EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL HIJO
DE SU MADRE,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON PEDRO J MORENO.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1878.

AUMENTO AL CATALOGO DE 1.° DE ABRIL DE 1877.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. qu correspond
Á las puertas del cielo	1	D. J. Jackson Veyan	Todo.
Breton	1	Emilio Ferrari	»
Caridad y abnegacion	1	Sres. G. Saenz Diez y A. de Larra	»
Cazar con liga	1	D. Eduardo Inza	»
Contra la fuerza la astucia	1	Senen Lopez	»
Dos enemigos íntimos	1	E. Zamora y Caballero	»
El fin del cuento	1	José Jackson Veyan	»
El hijo de su madre	1	Pedro J. Moreno	»
El hombre feliz	1	Eduardo Lustonó	»
El mejor juez, la conciencia	1	L. Parejo y Reina	»
El que escupe al cielo	1	Guillermo Perrin	»
El rondador de Sevilla	1	J. V. y Sanchez	»
El sol de la caridad	1	Sres. E. J. Cortés y J. J. Veyan	»
El tesoro de los sueños	1	D. José Jackson Veyan	»
El viejo Miloch ó la guerra de Servia	1	Leopoldo Parejo	»
Enciclopedia	1	Calixto Navarro	»
Entre solteros	1	Javier Gaztambide	»
Hidalguía Castellana	1	Senen Lopez	»
Jesús, María y José	1	Sres. A. Rodajo y A. del Palacio	»
Joaquinito	1	D. M. R. Saavedra	»
La agencia matrimonial	1	D.ª Asuncion Lozano	»
La chaqueta parda	1	D. José Jackson Veyan	»
¡Ladrones! ¡Ladrones!	1	Cárlos Calvacho	»
La justicia de Dios	1	L. Parejo y Reina	»
La ley del trabajo	1	Mariano Chacel	»
La morena y la rubia	1	Emilio Álvarez	»
La primera noche	1	Mariano Chacel	»
La sombra negra	1	E. Jackson Cortés	»
Los obstáculos	1	Sres. E. Navarro y J. Escudero	»
Los pendientes de coral	1	Pedro J. Moreno	»
María	1	D. José María Nogués	»
Me caso	1	Estéban Garrido	»
Para el corazon no hay clases	1	L. Parejo y Reina	»
Quien á hierro mata	1	Emilio Ferrari	»
Quien no se vence á sí mismo	1	Leopoldo Parejo	»
Soñar despierto	1	Leopoldo Parejo	»
Una balsa de aceite	1	Pedro María Barrera	»

EL HIJO DE SU MADRE.

EL HIJO DE SU MADRE,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON PEDRO J. MORENO.

Representado con extraordinario aplauso en el Teatro del RECREO la noche del 9 de Octubre de **1877**.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1878.

PERSONAJES.	ACTORES.
EMILIA	SRTA. DOMINGUEZ.
DOÑA JUANA	SRA. RODRIGUEZ (D.ª C.)
MICAELA	SRTA. RODRIGUEZ (D.ª L.)
ANTONIO	SRES. VICO.
DON TEODORO	MORENO.
JOSÉ	RIQUELME.

La accion en Madrid, en casa de Doña Teodora, y época actual.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada: en segundo término derecha un balcon; puertas laterales y al fondo.

ESCENA PRIMERA.

MICAELA, JOSÉ; la primera limpiando el polvo con un plumero.

JOSE. Pues sí señora, su cara
me ha dado golpe.
MICAELA. ¿De fijo?
JOSE. Sin mareos ni pamplinas.
Y si se enfada conmigo
porque lo he dicho diez veces
se lo diré veinticinco.
MICAELA. Es usted muy pegajoso.
JOSE. Ay, qué plumero, Dios mio.
Es que lo maneja usted
con unos modos tan finos
que quisiera ser un mueble.
MICAELA. ¿Para qué?
JOSE. Cuerpo bonito!
para que me sacudiera
el polvo.
MICAELA. Pues ojo al Cristo,

porque suelo sacudir
á los que son atrevidos.

JOSE. No se incomode usted, niña,
que no le he dado motivo...

MICAELA. Con las manos quietecitas
podemos hablar lo mismo.

JOSE. Hablemos de lo que importa.
Si usted se arregla conmigo
y quiere ser mi mujer...

MICAELA. Pues no anda usted poco listo.
Es preciso conocerse,
porque á ciegas hijo mio..
Yo no sé de su genial..

JOSE. Soy manso como un borrico.

MICAELA. Sus defectos...

JOSE. Uno solo.
Mas no es defectos ni vicio.
Es que me gustan las jembras
más que el tabaco y el vino,
y las corrías de toros
y el merengue y los barquillos.
Que en viendo una presonita,
verbi gracia, de ese tipo,
salir marchando á tó trapo
luciendo los taconcitos,
y que al pasar el arroyo
se arrecoge los vestíos
y enseña una media blanca
y dos deos del tobillo,
ya me tiene usted chalao –
ya me tiene usted perdío.
Pero soy firme en querer
lo mesmo que un marmolillo,
y si usted me da palabra
de oir mi cariño fino
me ha de ver pronto amarrao
de cabeza con el síngulo.

MICAELA. Toque usted esa mano! Así.
Por su franqueza lo estimo.
Al hombre que no le gusta
una mujer de trapío
no es hombre.

JOSE. Eso digo yo.
MICAELA. Las manos en los bolsillos.
JOSE. De modo que está arreglao?
MICAELA. No lo tengo decidido.
Lo pensaré.
JOSE. Me conformo.
Uy! qué mañana, Dios mio,
aquella en que el chocolate
tomemos los dos juntitos!
MICAELA. El chocolate hace daño
si no se toma con tino.
JOSE. Y si yo quiero morirme
si usted se muere conmigo.
MICAELA. ¡Baja, Manuela! Merengues.
Que siempre dé usted en lo mismo!
Vamos á lo principal:
cuando usté llegó á este sitio,
qué me quería decir?
JOSE. Pues es verdá. El señorito
que pregunta por su novia.
MICAELA. Esta mañana ha salido
con el padre á la estacion
en busca del tabardillo
de su tia doña Juana.
Dígale usted que ande listo,
pues la vieja es muy astuta
y no gusta de amoríos
con la sobrina.
JOSE. Pues eso
le debe importar tres pitos
á mi amo. Si fuera el padre...
MICAELA. No conoce por lo visto
á la familia; aquí manda
la vieja; cuestion de trigo.
JOSE. Mi amo es un mozo de mérito.
MICAELA. Pero es un desconocido,
como quien dice.
JOSE. Despacio,
que don Teodoro mismo
nos ha traido á su casa,
y apenas hemos venido...
MICAELA. Se enamoró don Antonio

de Emilita.

JOSE. Por lo fino.
Toititas las mujeres
le hacen el efecto mismo
que á mí.

MICAELA. Buen par de lagartos.

JOSE. Sí señora, pintaitos,
con sus mismas cualidades
y con tóos sus instintos.

MICAELA. Llaman! Voy allá corriendo. (Campanilla.

JOSE. Jesús! Alzando el vestido
me enseñó un pie del tamaño
de un boqueron.

MICAELA. Pequeñito!
Yo soy pequeña, de modo
que es pequeño, y el botito,
porque la ropa está larga,
es todo lo que habrá visto.

JOSE. Ay! nada más!

MICAELA. Y es bastante.

JOSE. Valiente mujer, Dios mio!
Me figuré que mi tierra
era el país positivo
del salero, pero aquí
dan diez para veinticinco.

JUANA. Gracias á Dios que llegamos.

JOSE. Avisaré al señorito.

ESCENA II.

DOÑA JUANA, EMILIA, D. TEODORO, MICAELA, que pasa á la segunda puerta izquierda con objetos de viaje.

JUANA. Ya me enouentro á vuestro lado
y en Madrid.

EMILIA. Bendito Dios!

TEOD. Yo no pude acompañarte
por tener la obligacion
de esperar á ese muchacho
que vino de Badajoz.

JUANA. ¿Y está ya en casa?

TEOD. Hace dias.
Modelo de educacion,
muy instruido.
EMILIA. Y muy guapo.
JUANA. Emilita, por favor,
eso no le importa á usted.
EMILIA. Pero señora, por Dios,
he dicho acaso una cosa
que merezca reprension?
TEOD. Y dice bien la muchacha.
JUANA. (Aquí para entre los dos:
ya sabes que la destino
al hijo de Encarnacion.)
EMILIA. Si estorbo...
TEOD. Qué disparate!
JUANA. ¿Y ese huesped que llegó,
parará mucho en Madrid?
TEOD. Hasta que pueda en rigor
las instrucciones secretas
de su padre...
JUANA. Y por qué no
le has comunicado?...
TEOD. Hoy mismo
lo ha de escuchar de mi voz,
pues tengo todas las pruebas
que don Pedro me encargó.
Es honrado, es estudioso
y ajeno á ese mal atroz
que lleva la sociedad
al abismo corruptor.
JUANA. Pocos jóvenes habrá...
Una fortuna alcanzó.
la que consiga inspirarle...
EMILIA. La que consiga su amor
una fortuna, tiita.
JUANA. ¿Y quién permiso le dió
para opinar de esa suerte?
EMILIA. Nadie! Si no opino yo.
JUANA. En esto no tienes votos.
Tu mano se prometió
hace tiempo al hijo único
de mi amiga de Chinchon.

TEOD. Verás qué rico aguardiente.
EMILIA. Si apenas oigo su voz.
No me dice una palabra,
ni conozco su opinion
respecto del matrimonio.
JUANA. No te importa.
TEOD. Es lo mejor.
EMILIA. No hace más que traer novelas,
las cuales no miro yo.
TEOD. Pues con la última te dabas
unos ratos de mi flor.
EMILIA. Es muy bonita; de Dumas
la mejor inspiracion.
JUANA. *Los tres Mosqueteros.*
EMILIA. ¡Cá!
Los cuarenta y cinco.
TEOD. Oh!
Más que títulos señores
buscan los hombres de pró
de nuestra vecina Francia:
cincuenta fuera mejor,
por ser suma más cabal.
JUANA. Dejemos esa cuestion.
Y tú disponte, sobrina,
á darme gusto.
EMILIA. Por Dios.
TEOD. Obedece á tu tia Juana.
EMIOIA. Lo procuraré, señor.
Pero tenga usté entendido
que jamás al corazon
se le manda que obedezca.
JUANA. ¿Qué es lo que dice?
TEOD. Tableau.

ESCENA III.

DOÑA JUANA, D. TEODORO.

JUANA. Teodoro, no has escuchado?
TEOD. Perfectamente, mujer.
JUANA. ¿Y qué me dices á esto?
qué quiso dar á entender?

Has comprendido?

TEOD. De más.

JUANA. Pues explícame.

TEOD. Sí á fé.
La chica...

JUANA. Es una atrevida.
En mis tiempos sin doblez
procedían las doncellas:
qué humildad y qué honradez.
Si alguno las pretendía
no se casaban con él
sin el permiso de aquellos
que le habían dado el ser.

TEOD. Pues mira, cállate, Juana,
ó aquí á solas te diré
que tu difunto de casa
te iba á sacar por el juez.
Y si padre consintió,
bien sabes tú que no fué
á su gusto; más tu estado...

JUANA. ¿Y tú qué tienes que ver
con lo que pasó?

TEOD. Yo, nada,
mas no digas...

JUANA. Mi niñez...

TEOD. Niña, sí! No eras tan
niña, que tenías veintitres.

JUANA. Callarás?

TEOD. Pues calla tú.

JUANA. Callemos los dos.

TEOD. Amen.
Mi huesped llega.

JUANA. (Es un jóven
de excelente parecer.
Voy á arreglarme el peinado.)
Pronto vuelvo.

TEOD. Hasta despues.

ESCENA IV.

D. TEODORO, D. ANTONIO.

TEOD. Muy bien venido, Antoñito.
ANT. Buenos dias, don Teodoro.
TEOD. Puede creer que deploro
y que lo siento infinito
no haber tenido ocasion
de hablar con usted despacio:
mas en aquel cartapacio
de su padre la intencion
se explica bien.
ANT. Así es.
TEOD. Hoy lo legitimará
y á su madre abrazará
algunas horas despues.
ANT. Lo desea mi ternura.
TEOD. No debe ser largo el plazo.
Ha de darla usted un abrazo
mucho ántes que se figura.
ANT. Con placer lo espera el alma.
Ya no puedo sosegar
hasta llegar á estrechar...
TEOD. Bueno, sí, tenga usted calma.
ANT. La tendré; mas con razon
le doy gracias por el celo,
el interés y desvelo
que tomó en mi educacion.
TEOD. Sólo mi deber cumplí.
ANT. Permita que le corrija.
Cual si fuera por su hija
ha cuidado usted de mí.
Por esa niña hechicera,
modesta y tan virtuosa.
TEOD. Oh! si mi Emilia es preciosa
y me quiere de manera...
ANT. Y diga usted, ¿no ha pensado
en casarla todavía?
TEOD. Eso es cosa de su tia,
que la tiene preparado

un partido ventajoso.

ANT. Sin saber su voluntad?

TEOD. No hace talta á la verdad.

ANT. Ántes de tomar esposo...

TEOD. No se canse usted, mi hermana
proclama el absolutismo.

ANT. Si usted le hablara...

TEOD. Lo mismo.
Ha llegado esta mañana
y ahora arreglándose está.
Inflexible se mostró!
Usted no la ha visto?

ANT. No!

TEOD. Pues ya la conocerá.
No olvide usted lo que pasa,
que su madre ha de llegar.

ANT. Y en dónde la podré hallar?

TEOD. Aquí, en esta misma casa. (Váse.)

ESCENA V.

D. ANTONIO y JOSÉ.

JOSE. Vaya, señorito, espero
que sea muy enhorabuena;
pero si he de hablar á usted
con libertad y franqueza...
casi lo siento.

ANT. Qué dices?
Sientes que feliz estrella
me proporcione una madre?

JOSE. Si lo siento, friolera!
Cuando estaba acostumbrao
á que no hubiera en la tierra
pa usté más madre que yo?

ANT. Vamos á lo que interesa.
Es preciso que me ayudes
á destruir de esa vieja
los proyectos.

JOSE. Cuente usted
con mi aquel y mi prudencia.
Bien sabe usted que yo sirvo

para un fregao cualquiera
lo mismo que pa un barrío.

ESCENA VI.

D. ANTONIO, JOSÉ y EMILIA.

JOSÉ. La señorita! Canela!
de luz se llenó la casa.
EMILIA. Soy el sol?
JOSÉ. Más que si fuera;
que él es uno, y usted tiene
en la cara dos lucernas
capaces de arder...
ANT. ¡Menguado!
Emilia del alma.
EMILIA. Espera!
Temo que nos hallen juntos.
ANT. Ponte al lado de la puerta
y avisa si viene gente.
JOSE. Ya tiene usted centinela.
Y aunque estuvieran ahí
reunidas todas las fuerzas
de Rusia y la Hesegovina
y Alí-Pachá por contera,
del Danubio y las Balkanes
y las alturas de Plewna,
no podrían penetrar
ni pasar de la trinchera.
Pues hombre, sólo faltaba
que dos palomitas tiernas
no pudieran arrullarse
á satisfaccion completa.
No señor, dice el refrán,
ayúdate de manera
que yo te quiero ayudar;
hoy por tí; por mí no temas,
y tanto va el cantarillo
á la fuente que se quiebra,
como al mejor cazador
las botas se les estropean.
ANT. Te quieres callar, José?

JOSE. Ya no despego mi lengua.
Pero que un barbero manco
me arranque catorce muelas
si no los veo marchar
así del brazo, sin pena,
por la Fuente Castellana
dando envidia la pareja. (*Váse.*)

ESCENA VII.

EMILIA, D. ANTONIO.

ANT. Emilia adorada!
EMILIA. Antonio!
ANT. No te he visto esta mañana.
EMILIA. La venida de tia Juana.
ANT. Tu padre de un matrimonio
que ella proyecta me habló!
¿Tienes tu conocimiento?
Distes el consentimiento
en tanto que vivo yo?
EMILIA. ¿Qué te puedo contestar?
ANT. ¿Qué será del desgraciado
que su amor te ha consagrado?
EMILIA. ¿Tanto me quieres?
ANT. La mar!
Á las ocho llegué aquí
del veintidos de Febrero,
y desde las diez me muero,
amada Emilia, por tí.
Á las doce te lo dije;
á las dos te pregunté
si contaba con tu fe
como la razon exige.
Á las cuatro tus respuestas
mitigaban mi dolor;
á las seis pruebas de amor
nos dábamos manifiestas.
Y á las doce horas cabales
de haber llegado á esta casa,
no sé lo que por mí pasa,
ni cómo aliviar mis males.

Tal vez será una locura;
mas tan pertinaz manía
me figuro, Emilia mia,
que sólo la cura el cura.

EMILIA. Yo te conocí á las nueve
de aquella propia mañana,
asomada á la ventana
viendo cuajarse la nieve;
y mi corazon de bronce,
que jamás me dió un latido,
con fuego desconocido
me devoraba á las once.
Á la una mi respuesta
fué favorable á tu amor,
confesando con rubor
que estaba á amarte dispuesta.
Á las tres nos entendimos,
á las cinco nos amamos,
á las siete convinamos
nuestro plan, y decidimos
poner en conocimiento
de papá lo que pasaba
para ver si se lograba
tener su consentimiento.
No lo has hecho, y mi ventura
se ha trocado de tal suerte,
que temo, Antonio, perderte
y que el mal no tenga *cura*.

ANT. Hoy á tu padre hablaré

EMILIA. Y sin miedo de su homilia?

ANT. No; ya tengo una familia
á quien muy pronto veré.
Te prestas á resirtir
la voluntad de tu tia?

EMILIA. Sin duda, porque me haría
con ese enlace sufrir
un prolongado tormento.

ANT. Al fin mi prenda adorada...

JOSE. Cabo é guardia, fuerza armada
por la izquierda.

ANT. En el momento
retírate: adios, mi bien.

EMILIA. Adios, hasta luégo, Antonio.
JOSE. Vamos, que no haga el demonio ..
Madre mia, qué belen.
(Antonio besa á Emilia la mano.)
Fuego á discrecion, salero!
ANT. Qué es lo que dices, tunante?
Este es un acto galante...
JOSE. Muy propio de un caballero.
ANT. Pero no avisaste, dí?
JOSE. Allí viene una señora.
ANT. Vete.
JOSE. La doncella ahora...
hagamos algo por mí.
Aunque nada hay que me asombre,
esa chica... bueno fuera...
que Micaelita me diera
un tocayo de su nombre.

ESCENA VIII.

DOÑA JUANA, ANTONIO.

JUANA. (Este sin duda es el huésped
que se aloja en esta casa.)
Qué simpático!)
ANT. Señora?
JUANA. Caballero...
ANT. Es á la hermana
de mi señor don Teodoro...
JUANA. Á la misma; no se engaña. (Pausa y saludo.)
Ya sabrá usted por mi hermano
que su familia le ama,
y que desea...
ANT. Señora,
he tenido la desgracia
de estar privado de ella.
JUANA. En esta misma semana...
tal vez su madre...
ANT. La espero
con impaciencia estremada,
porque mi genio es muy vivo;
mi carácter no se allana

á sufrir contrariedades;
me gustan las cosas claras.

JUANA. Precisamente es mi modo
de pensar.

ANT. Pues bien, me agrada.
Me ha inspirado usted, señora,
tal afecto y confianza,
que le confieso que amo
con delirio; que mi calma
depende de su respuesta,
y que una sola palabra
puede labrar la ventura
que siente perdida el alma.

JUANA. (¡Qué fina declaracion!
¡Ay, me siento emocionada!)

ANT. Tengo una carrera, un nombre;
todo lo pongo á las plantas
de la mujer que idolatro,
y usted puede...

JUANA. ¡Basta! basta!
Mas una contestacion
tan pronta no debo darla.
Yo francamente, Antoñito,
crea usted que no pensaba...

ANT. Me autoriza usted á pedir
hoy mismo la mano blanca
de...

JUANA. Sí señor. (Qué ventura!)

ANT. Á los ruegos de su hermana
no se negará.

JUANA. Ni puede,
que con mi voluntad basta.

ANT. Sin embargo, la costumbre...

JUANA. Pues bueno, como le plazca;
pero déjeme primero
hablar con él. (¡Ay, yo amada
de un jóven tan distinguido!)
Adios, amigo del alma.
(Le tiende la mano, y viendo que no la besa, dice el aparte suspirando y dejando caer la cabeza en su hombro.)
(¡Qué tímido es; animarle

será indispensable.)

ANT. Calla!
Ese suspiro, ese llanto!...
Acaso se ha puesto mala?

JUANA. Un poco; las emociones
que he sufrido, sus palabras,
el amor que por tí siento...
y tu vista...

ANT. Vírgen santa!
¿qué me dice usted, señora?

JUANA. ¿Por qué extrañeza te causa?
No lo ordena, Antonio mio,
la naturaleza... humana? (Se desmaya.)

ANT. Antonio mio? Es posible!
El llanto que la embargaba...
su repentino desmayo...
Todo mi razon lo alcanza.
Es mi madre. Sí, mi madre!
Me han dicho que esta mañana
á mis brazos correría...
y el pecho no me anunciaba...
Ya me parece que vuelve.

JUANA. ¿Dónde estoy?

ANT. Tenga usted calma.
Es mis brazos.

JUANA. ¡¡Ay Jesús!!

ANT. No rechace... Perdonada
debe ser la ingratitud
del què no supo apreciarla.
Yo he debido comprender
el afecto de su alma
y recibirla en mi seno,
sobre mi pecho estrecharla
é imprimir en esa frente...

JUANA. No más; repito que basta;
hablaré con Teodoro
de tu peticion.

ALF. ¡Ah! Gracias!
(La abraza y besa en la frente.)

ESCENA IX.

DCHOS y JOSÉ.

JOSE. Ave María Purísima!
(Cerrando de pronto la puerta del foro por donde sale.)
JUANA. ¡Ay! (Váse.)
(José vuelve á entrar tosiendo para avisar su presencia.)
ANT. ¿Qué es eso, José?
JOSE. ¿Qué? Nada!
Vamos, que no se descuida,
primero con la chavala,
luégo la vieja.
ANT. Tunante,
reflexiona lo que hablas.
Esa señora que has visto
será para tí sagrada,
porque esa señora es...
Si me empeñas tu palabra
de callar...
JOSE. Por de contado.
ANT. Pues es! .. más excuso tanta
conversacion; no te importa
su estado ni circunstancia,
y si dices á cualquiera
este secreto, prepara
tus costillas.
JOSE. No, no hay miedo
que por mí se sepa nada.
(Ruido de voces.)
ANT. ¿Qué es eso?
JOSE. Don Teodoro
que disputa con su hermana.
ANT. Vete, quiero hablar con él.
JOSE. El diablo anda en esta casa.

ESCENA X.

D. TEODORO, D. ANTONIO.

TEOD. (Será posible que Juana?...)
Me alegro mucho, Antoñito,
hallarle, pues necesito...
ANT. ¿Ha visto usted á su hermana?
TEOD. Ahora poco, y de extrañeza
y asombro confuso estoy,
pues me ha sorprendido hoy
la noticia.
ANT. ¡Qué rareza!
¿usted nada sospechaba?
TEOD. Ni por pienso, se lo juro,
y me ha puesto en grave apuro,
pues prevenido no estaba.
ANT. Lo que á usted de angustia llena
me ha colmado de alegría.
TEOD. Vamos, esta hermana mia
es una astuta sirena.
ANT. Le habrá dicho?...
TEOD. Sí señor.
ANT. Que aspiro á la mano...
TEOD. Sí.
No siga usted, ya por mí
tiene el permiso. (Oh dolor!)
Sin embargo que ella es libre
por su edad y por su estado.
¿Me mira usted asombrado?
Ella es mujer de calibre.
ANT. ¿Por su edad?
TEOD. Tiene de más,
ó al ménos la suficiente
para que ningun pariente
pueda impedirla jamás...
Ya ve usted, cuarenta y cinco.
ANT. ¿Cuarenta y cinco? Me rio!
No es posible, señor mio!
TEOD. No ha pegado usted mal brinco.
ANT. Oirle me maravilla!

La hi...

TEOD. Pócrita, á no dudar
le ha debido confesar.

ANT. (El diantre de la chiquilla.)
Mas no es posible, señores,
con aquella tez de rosa.

TEOD. En Madrid eso no es cosa,
no hay que fiar en colores.
Ayer mismo me he encontrado
á un antiguo camarada,
que era pelinegro: nada!
se me ha vuelto colorado.

ANT. Usted muy jóven sería
cuando ella nació: ó no ha sido...

TEOD. Veinticinco había cumplido
al año justo y un dia
de haberme casado.

ANT. ¡Horror!
Pues lo ha debido decir.
porque no basta fingir...
¿No opina usted?...

TEOD. ¡Sí señor!
Porque opino de ese modo
se lo vengo á declarar,
y ya que es preciso hablar
quiero que lo sepa todo.
Su esposo murió de empacho?

ANT. ¿Su esposo? Conque es viuda?

TEOD. Sí, amigo, no queda duda.
Viuda y con tres muchachos
que se murieron á coro
del sarampion maldito.

ANT. ¡Por Jesucristo infinito!

TEOD. Ántes que le coja el toro
se lo debo revelar
para evitar más desgracias.

ANT. Ay, sí señor, muchas gracias,
dónde íbamos á parar.

TEOD. Adios, amigo, hasta luégo.
Medítelo con aplomo
y vaya con piés de plomo,
que esta no es cosa de juego.

ANT. No señor, y así de paso,
aunque á su dicha no cuadre,
dígale usted á mi madre...
dígale que no me caso.

TEOD. ¿Á su madre? Y dónde está?

ANT. Allá dentro.

TEOD. Belcebú.
Pero escucha, niño, ¿tú
te has vuelto loco?

ANT. Quizá!

TEOD. ¿Á dónde está esa señora?

ANT. Allá dentro.

TEOD. ¿Dentro?

ANT. Sí.

TEOD. Vamos, opino que aquí
nos cayó que hacer ahora.
Por el alma de mi padre,
no nos hemos de entender?
Allí no hay otra mujer
que mi hermana.

ANT. Esa es mi madre. (Váse.)

TEOD. ¡Jesús! Jesús, qué dolor!
Loco, loco rematado.
Y es caso desesperado!
Voy á llamar al doctor.

ESCENA XI.

D. TEODORO, JOSÉ.

TEOD. José, salga usted corriendo.
Vaya un médico á buscar.

JOSE. Para quién?

TEOD. Para su amo.

JOSE. ¡Cómo! está malo?

TEOD. No hay más.

JOSE. Pues si va á hacer la maleta.

TEOD. Cielos, se piensa marchar?
Desde cuándo ha decidido?

JOSE. Él ya tenía un plan
y el último desengaño
lo ha sentido por demás.

TEOD. ¿Qué desengaño?

JOSE. Friolera!
Ya debe usted calcular...
el de la niña...
TEOD. ¿Qué niña?
JOSE. Su hija de usted.
TEOD. ¡Esto más!
Dígame usted, de mi hija,
qué le ha podido extrañar?
JOSE. Haber tenío tres chiquillos
y callárselo!
TEOD. Animal!
¿Quién le ha contado esa infamia?
JOSE. Yo no lo sabré explicar...
Todo lo escuché escondido
de esa cortina detrás.
Cuando su madré le habló...
TEOD. ¿Qué madre?
JOSE. ¡Vaya un genial!
La de mi amo.
TEOD. ¿Ha venido?
JOSE. Con toda puntualidad.
TEOD. Luego lo que dijo Antonio
de mi hermana... Pero cá!
ustedes... calumniadores!...
JOSE. No aturda la vecindad.
Yo al decir lo que le he dicho
no le he querido faltar
ni á usted ni á la señorita.
Porque... una casualidad...
Y un chico es cosa que puede
sucederle, y hasta un par.
¿Pero á nosotros? Jesús!
No señor, no hablemos más.
Ni entro ni salgo en las cosas
reservadas. No hay que hablar.
Por la Vírgen del Rosario,
y usté mismo extrañará
que el novio y que la señora...
De aquello es otro cantar.
Por qué al fin su madre, digo...
la hermana no quiso ya
reconocerlo? Pues ea!

No he de mezclarme jamás
en asuntos de familia;
cada uno con su pan
se lo coma y á vivir.
Usted me dispensará,
y beso á la señorita
y á usted las manos, y en paz! (Váse.)

TEOD. Pues señores, me he quedado
convencido por demas.
Voy á interrogar á Juana,
y ella me lo explicará. (Váse.)

ESCENA XII.

ANTONIO, JOSÉ, con una maleta, y EMILIA.

ANT. Deja ahí la maleta
y no pierdas tiempo. (Váse Jose.)

EMILIA. ¿Te marchas, Antonio?

ANT. Hago lo que debo.

EMILIA. Usted disimule,
no alcanzo el misterio.

ANT. Dispense, *señora*,
si falto al *respecto*
que usted se merece.

EMILIA. Tampoco lo entiendo.
Tanta ceremonia...

ANT. Así es justo hacerlo
con una *perscna*
de recto *criterio*.

EMILIA. Ya por sus palabras
colijo que es cierto
lo que yo temía,
lo que me dijeron.

ANT. Ignoro qué puedan
decirla de nuevo.

EMILIA. Que estaba usted loco
hace mucho tiempo,
y para pobrarlo
lo atestigua el hecho
de pedir la mano
en este aposento
á mi padre mismo...

ANT. ¡Disimulo artero!
Hace muchos dias
que pensaba hacerlo.
EMILIA. Y si acariciabas
tan raro proyecto,
por qué con franqueza
no abristes el pecho?
ANT. ¿Franqueza me pides?
¡franqueza! y misterio
conmigo has usado;
oculta en tu pecho
la verdad callaste.
EMILIA. ¿Yo á tí? Santos cielos!
ANT. Los cuarenta y cinco
negarás?
EMILIA. Es cierto.
Pero no creía
te ofendiera eso.
Tan interesantes
son que me embeleso.
ANT. Vaya una rareza,
lo serán, lo creo.
Pero á mí me gustan
los quince primeros.
EMILIA. ¿Los quince? Es posible!
Y serán muy buenos,
pero no los tuve
en la vida.
ANT. Cielos!
¿No tuviste nunca
quince años? Qué es esto?
EMILIA. ¿Quién habla de edades?
ANT. Pues de qué podemos...
EMILIA. Me refiero á Dumas,
á un autor ameno.
ANT. Para novelistas
sin duda me encuentro.
¿Me niega igualmente
que se tiñe el pelo;
se pinta la cara,
se tapa los huecos
con la bandolina

y con el cosmético?
Pues su padre mismo
me lo dió por cierto.

EMILIA. No olvide que habla,
falso caballero,
á una señorita.

ANT. Que al lustro completo
de hallarse casada
tuvo tres muñecos
y de escarlatina
los tres se murieron.

EMILIA. ¡Papá!! papá!! padre!!
venga usted corriendo..

ANT. Ya se armó la gorda.
José, mi sombrero.

(Antonio durante el anterior diálogo pega golpes al sombrero en cada asonante y al terminar lo arroja.)

ESCENA XIII.

DICHAS, DOÑA JUANA, D. TEODORO y JOSÉ.

TEOD. ¿Qué voces, qué es lo que pasa?
EMILIA. Venga usted aquí, papá!
JOSE. Sin duda se enredó ya!
JUANA. Nadie se entiende en la casa.
TEOD. Vamos, qué te ocurre, Emilia.
EMILIA. Con un tono muy grosero
me insultó este caballero.
TEOD. La tomó con la familia.
Óigame usted, señor mio!
ANT. Ya le escucho y poco á poco.
TEOD. Usté está loco.
ANT. ¿Yo loco?
TEOD. Rematado.
JOSE. (¡Vaya un lío!)
TEOD. Y no me parece bien
ofender á una señora.
¿Á cuál de las dos adora?
Á ésta? (Por Emilia.)

ANT. ¡Sí!
TEOD. Y á esta?
ANT. Tambien.
Esa es mi madre.
JUANA. No hay tal,
usted mi amor me ha pedido.
ANT. Y no estoy arrepentido.
EMILIA. Y lo dice tan formal.
ANT. Si no es posible explicarse.
¿No me ha dicho usted, señora,
hará como media hora
que era mi madre?
TEOD. ¿Y casarse
ha querido usted con ella,
nuevo Edipo?
ANT. ¿Quién yo?
TEOD. Sí,
usted me lo ha dicho aquí.
EMILIA. Demos fin á la querella.
ANT. La pena que estoy pasando
me servirá de castigo.
JUANA. Que había soñado conmigo
me dijo.
ANT. Y estoy soñando.
TEOD. Hable usted pues.
JUANA. Y clarito.
TEOD. Es necesario que indique...
ANT. Pues exige que me explique,
complacerles necesito.
El señor su mismo padre
me dijo que Emilia bella
era viuda y no doncella
y de tres chiquillos madre.
TODOS. Tres chiquillos!
ANT. Sin quitar
ni poner uno siquiera.
Ya ve usted, de esa manera
nadie se quiere casar.
JOSE. Y que pa colmo de engaños
ademas de los chavales
tenía justo y cabales
sus cuarenta y cinco años.

ANT. Esplíquense ustedes pues,
y sepa cuál es mi amada
y quién mi madre adorada,
si no están locos los tres.

TEOD. Si á mi hija pretendió
y yo no lo comprendí,
¿quién tiene la culpa aquí?
usted que no se explicó.

JUANA. Al trasnochar mi razon
y ganar mi voluntad
¿por qué no tuvo piedad
de este pobre corazon?

EMILIA. Aunque tierno y amoroso
á otra mujer requería,
me vengo de su falsía por
que ha estado haciendo el oso.

JOSE. Qué batahola.

LOS CUATRO. Es preciso.

JOSE. ¿De qué sirve alborotar?
Todo lo puedo arreglar
si ustedes me dan permiso.

TEOD. Habla.

JOSE. Lo diré clarito.
Usté es soltera. Usté no.
Este es el padre, yo... soy yo,
y este otro mi señorito.
(Movimiento de impaciencia en todos, como diciendo estamos enterados.)
¡Qué pareja! don Teodoro!
á casarlos, doña Juana.

ANT. ¿Y tú?

JOSE. Me largo mañana
ántes que me coja el toro.

ESCENA XIV

DICHOS, MICAELA, con un parte.

MICAELA. Este parte, por el kilo.

TEOD. Trae acá: de Barcelona.
Suyo. La letra lo abona.

ANT. Cómo la letra!

TEOD. Su estilo.
»Lunes, carta recibí;
»martes en camino; llego
»miércoles noche; me entrego
»descanso jueves ahí;
»viernes hijo abrazo; expreso
»ternura sábado, y luégo
»salgo con esprex y llego
»aquí domingo regreso.
»La pobre doña Rosario
»en su afan por agradarte.»
¿Cuándo han traido este
parte?

JOSE. Dirá usté ese calendario.

MICAELA. En este momento.

TEOD. Sí?
Pues llegó el determinar
este asunto y descansar.

JUANA. De mi error me arrepentí.

TEOD. Hermana.

EMILIA. Tiita.

JUANA. Emilia.
Casaos pues.

ANT. ¡Ah! soy dichoso.

JUANA. Ya que no sea mi esposo,
que se quede en la familia.

ANT. ¿Me concedes tú perdon?

JOSE. Hágalo usted por nosotros.

EMILIA. Si nos perdonais vosotros
perdono de corazon.

FIN DE LA COMEDIA.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
Una casera modelo	1	D.ª Asuncion Lozano	»
Una justa literaria	1	D. Leopoldo Vazquez	»
Una noche borrascosa	1	J. V. y Sanchez	»
Un pollo fiambre	1	E. Jackson Cortés	»
Una tempestad de verano	1	Julio Nombela	»
Un conspirador	1	Navarro	»
Un detalle de la vida	1	Adelardo de la Calle.	»
El jornalero	2	Emilio Álvarez	»
El señor de Manzanillo	2	Salvador M. Granés	»
El sombrero del ministro	2	Sres. Nombela y Castillo.	»
Herir en el corazon	2	D. José Jackson Veyan	»
La resurreccion de Lázaro	2	Enrique Gaspar	»
Para tal culpa tal pena	2	José Echegaray	»
Para una coqueta un viejo	2	Miguel Echegaray	»
Verde y madura	2	Sres. P. M. Barrera y E. G. Bedmar	»
Bienes vitalicios	3	D. Enrique Zumel	»
El corazon de una madre	3	José Luis Clot	»
El esclavo de su culpa	3	J. Antonio Cavestany.	»
El tabernero de las Vistillas ó manolos y franceses	3	R. G. Santisteban	»
En el pilar y en la cruz	3	José Echegaray	»
Haz bien	3	Miguel Echegaray	»
La mancha en la frente	3	Sres. C. S. Bravo y Estéban Garrido	»
Lo que no puede decirse	3	D. José Echegaray	»
Quiero ser pobre	3	R. G. y Santisteban	»
Realistas y Puritanos	3	José Luis Clot	»
¡Risas y lágrimas!	3	L. Mariano de Larra.	»
Vivir á escape	3	R. G. Santisteban	»
Trece de febrero	4	José Maria Diaz	»
Los bandidos de la córte de los Milagros.	5	Juan Belza	»

ZARZUELAS.

Boda ó muerte	1	Sres. Navarro y Nieto	L. y M.
La vecchia Zitella	1	Sres. R. del Castillo y N. Manent	L. y M.
La voz pública	1	Coll y Britapaja y G. Cereceda	L. y M.
El laurel de oro	2	Granés, Navarro	L.
Entre locos	2	D. J. Gaztambide	L. y M.
La buena ventura	2	Álvarez. y Vehils	L. y M.
La criada	2	Vidal y Navarro y Esther	L. y M.



TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
Á casarse tocan	3	D. José Inzenga	M.
Don Juan Tenorio	3	Sres. Zorrilla y Manent	L. y M.
La panadera del Campillo	3	C. Nuñez y Granés	L.
Las campanas de Carrion	3	Larra y Planquette	L. y M.
Los sobrinos del capitan Grant	3	D. M. Fdez. Caballero	M.

Han dejado de pertenecer á esta Galería las comedias en un acto tituladas ***El matrimonio secreto; En el cuarto de mi mujer; En la sombra; La nieta del zapatero; La voz del corazon; Very Well,*** y la mitad de ***El laurel de la Zúbia;*** el libro de la zarzuela en un acto ***El sargento Lozano,*** y el de la en tres llamada: ***Una cancion de amor,*** obras de D. Antonio Hurtado.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; y de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.